

En el país de las frases felices

RICARDO OLLAQUINDIA

Durante la preparación de *El porqué de los dichos* en su última edición¹, he podido vivir en los adentros del tema desarrollado en el libro. El que entra en el país de las frases felices disfruta siguiendo la pista de vocablos curiosos y encontrando los lugares donde nacieron proverbios que se han hecho célebres. Las palabras y las frases esconden enigmas circunstanciales que atraen la atención del aficionado a la semántica y despiertan el instinto del investigador.

En un momento se pensó en ampliar el contenido de la obra. La idea era factible, no sólo por la vastedad del tema, sino únicamente con materiales tomados de escritos del autor o facilitados por los que fueron sus colaboradores. Con esa finalidad recopilé una serie de notas sobre palabras, locuciones y frases. Al fin se decidió reeditar el libro sin modificar el texto. Ahora bien, pensando que las anotaciones recogidas pueden servir de comentario a la ingente labor filológica de José María Iribarren, las presento en este trabajo.

EL PERIÓDICO TUDELANO NAVARRA

El 14 de noviembre de 1931 comenzó a publicarse en Tudela el semanario *Navarra*. Se presentaba como publicación independiente. Tenía su redacción y administración en la calle Villanueva (esquina a Bóveda). El último número salió el 27 de julio de 1935. Tuvo, pues, cuatro años y medio de vida.

Su formato era de 42 por 31 centímetros. A cuatro columnas. Al principio constaba de ocho páginas, llenas de temas variados, titulares llamativos e ilustraciones atrayentes. Al final acabó con dos hojas y poco destacable. Parece que el periódico murió de muerte natural, por ausencia o por cansancio del redactor principal, que fue José María Iribarren.

1. *El porqué de los dichos*, José María IRIBARREN, 5ª edición, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona, 1993.

Redactaban el periódico, casi enteramente, los hermanos José María y Jesús Luis Iribarren. El primero firmaba unos artículos con su nombre y otros con seudónimos: JIM, FLIT, Armando, Icaro, Pícaro, Ese, Armentia, Aristo, Zeis, etc.

Otros redactores o colaboradores fueron: Eugenio Frauca Barreneche, Mariano Sáinz y Pérez de Laborda, Felipe Flórez, Fermín Mugueta, José Ramón Castro, Don Tomás Zamorano, Don Javier Gárriz, Demetrio García Abaurre, Don Antonio Sola, Don José M^a Mateo, Luis Gil Gómez, José M^a Arregui y otros.

Los artículos periodísticos de José María Iribarren en *Navarra* dan motivo a varios estudios. Uno, de enfoque histórico, puede ver a un joven abogado de 25 años tomar la pluma y enfrentarse a las cuestiones candentes de aquellos conflictivos tiempos. Otro, desde un punto de vista literario, contempla los primeros pasos de quien era ya entonces un buen escritor.

Él mismo, al final de su vida, en 1970, los recordaba así: “Los compuse en los años de la República –entre 1931 y 1953– y fueron publicados por vez primera en un periodiquito semanal de mi pueblo, Tudela de Navarra, donde en aquellos tiempos, tan agitados por las luchas políticas, mis breves desahogos literarios cayeron en el más hondo vacío y en la más absoluta indiferencia... Recordando aquellos mis artículos juveniles y localistas, hoy me siento orgulloso de decirme escritor y seguir escribiendo. Y de haber recogido a lo largo de casi veinte libros de muy variada índole tantos casos y cosas que valía la pena recoger”.

José María Iribarren estrena en el semanario *Navarra* el estilo y los temas que después serían característicos suyos: estampas de pueblos, semblanzas de tipos, relatos de anécdotas, recogida de vocabulario, interés por el origen de los dichos. Su estilo es preciosista y desgarrado, como el de los modelos que sigue y los maestros que cita: Pío Baroja, Gabriel Miró, Azorín.

En el *Navarra* se halla el semillero de varios libros de Iribarren: Los de tema costumbrista (*Retablo de curiosidades*, *Batiburrillo navarro*, *Navarrerías*, *Burlas y chanzas*, *Cajón de sastré*) y los de materia lingüística (*Vocabulario navarro* y *El porqué de los dichos*).

Respecto a este último libro, diré que el primer dicho de la colección fue “Ahí me las den todas”, cuyo origen relató en forma de breve anécdota en el *Navarra* de 12 de febrero de 1932. Posteriormente en el libro amplió el comentario con citas de Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*), Bastús (*La sabiduría de las naciones*), Fernán Caballero, Martínez Villergas, Enríquez Gómez y Menéndez Pidal.

Otra frase histórica, adelantada en *Navarra* y desarrollada en *El porqué*, fue “Manos blancas no ofenden, señora”, dicha por don Francisco Tadeo Calomarde, Ministro de Gracia y Justicia de Fernando VII, tras recibir un bofetón de la infanta Carlota, el 22 de septiembre de 1832, en venganza porque el citado ministro había hecho firmar al moribundo monarca un decreto restableciendo la Ley Sálica. En el libro rectifica Iribarren el origen de la frase, documentándolo en tiempos anteriores a Calomarde y aun relacionándolo con adagios latinos y sicilianos.

Asimismo, recoge y comenta Iribarren en el semanario tudelano un dicho local: “Ese es (o tú eres) de los de la Manta”, como insulto grave, to-

cante al honor familiar y a la limpieza de sangre, y después en el libro lo incluye en el comentario de la expresión: “Tirar de la manta”.

Recoge también el periodista Iribarren muchas frases afortunadas del habla popular; pero, considerándolas navarrismos, las reserva para comentarlas en sus libros costumbristas, dejándolas fuera de las páginas dedicadas a “dichos, modismos y frases proverbiales de España”.

NAVARRA EN *EL PORQUÉ DE LOS DICHOS*

El libro presenta varios dichos, en cuyo enunciado se designan expresamente localidades navarras. Así: “San Gibarse está en Caparroso”, “Hacer la del cabrero de Gallipienzo” y “Como el reloj de Pamplona, que apunta, pero no da”. Y un chascarrillo entre aragoneses y navarros: “De Navarra, ni mujer ni tronada. De Aragón, ni hembra ni varón”.

Otros se refieren implícitamente a pueblos o personajes navarros. Por ejemplo, “Al pagar me lo dirán”. Esta frase proviene de una copla que desde antiguo les cantaban por burla a los de Cascante:

Cascante se hizo ciudad
el año mil y quinientos.
Ellos están tan contentos.
¡Al pagar me lo dirán!

No fue exactamente en 1500, sino en 1633, cuando Cascante compró el título de ciudad, debiendo pagar por él diez mil ducados. El cantar lo sacaron los de la vecina ciudad de Corella.

Otros ejemplos de alusiones son:

“Como el de casa, ninguno”, atribuido al padre de Julián Gayarre y referido al famoso tenor.

“Si lo comprarán por lo que vale...”, opinión expresada por don Leandro Fernández de Moratín sobre don Juan Escoiquiz, canónigo de Zaragoza y navarro de nacimiento: “Escoiquiz, como literato, es un hombre osado. Blasona de poeta y no lo es; maneja la prosa con soltura, pero es amanerado y poco castizo... Sería asunto de gran especulación mercantil comprarle en lo que vale y venderle por lo que él se justiprecia...”.

Hay dichos en cuyo comentario el autor encuentra ocasiones para contar anécdotas referentes a lugares navarros. Así sucede en:

“Que te den morcilla”. Aludiendo a la morcilla envenenada que se echaba a los perros rabiosos, recuerda Iribarren: “Yo, siendo chico, he visto a un alguacil de mi pueblo dar morcilla a un perro vagabundo”.

“Idem de lienzo”, expresión familiar que significa “lo mismo”. Iribarren anota: “En Navarra se cree que este modismo proviene de Estella, de la organización de la procesión de Viernes Santo, en la que se decía: Curtidores, tejedores de paño, idem de lienzo...”.

“Para que te peas llevando el cirial”. Comenta Iribarren: “En mi tierra he oído decir así la frase: Para que te veas llevando el cirial y digas que chisporrotea”, expresión que tiene más gracia que la corriente, porque en ella se alude a la excusa que dió el monaguillo antes de recibir el castigo por su irreverencia.

“Quien te conoció ciruelo, ¿cómo te tendrá devoción?”. Una de las coplas que glosan este sentimiento irónico-religioso es la que en Corella le cantaban a una imagen de San Francisco de Asís: San Francisco el del cordón, ¿quién te conoció pomar, del huerto del tío Burque, junto a un guindo garrafal!

“¡Ropa encima! En mi tierra navarra y en algunas regiones españolas, cuando los chicos están jugando y alguno de ellos cae al suelo, los demás se echan sobre él, diciendo: ¡Ropa encima!”. A propósito de esto cuenta Iribarren lo que le sucedió a Dracón, el célebre legislador de Atenas. Su muerte fue tan draconianamente cruel como las leyes que dictara. El pueblo, después de aclamarle un día en el teatro, y según el uso de aquellos tiempos, echó sobre él tanto gorro y tanta túnica que murió sofocado bajo el peso de todas aquellas demostraciones de aprecio.

“Todos los martes no hay orejas”; frase con que se da a entender que no es fácil salir de los riesgos cuando frecuentemente se repiten o buscan. Iribarren anota que en Estella se empleaba el dicho, pero no en su genuíno significado, sino aludiendo a que el plato típico que solía comerse el Martes de Carnaval era el de orejas de cerdo, aderezadas con azúcar y canela.

En el capítulo de palabras con orígenes históricos y raigambre en el vocabulario navarro están: “Guiri”, “Ojalatero” y “Requeté”.

A continuación se dan las circunstancias anecdóticas y documentales de algunas expresiones, espigadas en páginas costumbristas del autor, que por tener carácter local o regional no entraron en el libro que trata, como dice el subtítulo, “de los dichos, modismos y frases proverbiales de España”.

“¡Abajo del carro!”

Se dice cuando alguien no hace el debido aprecio a un regalo o agradece mal un favor. Proviene de la popular anécdota del carretero que, después de dejar subir a su carro a un caminante, invitó a echar un trago de la bota. El otro bebió y dijo:

- No está mal el vinico.

A lo que el carretero replicó indignado:

- ¿Vinico a mi vino? ¡Abajo del carro!

“Al que tiene, se le ve”

Salida de un aldeano que quería presumir de lo que no tenía con lo que parecía tener. Cuentan que en Puente la Reina hubo un alcalde tan pobretón que sólo tenía una camisa. La víspera del Corpus se la robaron de la ventana donde estaba puesta a secar. Cuando, una hora antes de la procesión, la mujer se apercibió del robo y, toda consternada, fue a contárselo a su marido, éste no se inmutó:

- Déjalo. Al que me l’ha robáu, le haría más falta, -fanfarroneó como si las tuviera por docenas. Y preguntó:

- ¿Ya tienes por ahí dos trocicos de tela blanca?

- Sí.

- Pues vengan.

Y se colocó uno en el cuello y otro en la bragueta del pantalón, de forma que asomara indiscretamente. Cuando, al llegar al Ayuntamiento se abrió los vuelos de la capa, le advirtió el alguacil:

- Señor Alcalde, que se le ve la camisa.

El, engallándose, replicó:
- ¡Oró! Al que tiene, se le ve.

“Como los ladrones del Puy”

Se dice en Estella de los que, a pesar de moverse y faenar mucho, no consiguen prosperar económicamente. El dicho alude a unos ladrones que en el siglo XVII robaron las alhajas de la Basílica del Puy, estuvieron toda la noche huyendo y, cuando se creían en Vitoria, amanecieron cerca del santuario, donde los capturaron y les cortaron las manos. En recuerdo de aquella fechoría se alza ante la Basílica una columna con una inscripción conmemorativa y dos manos talladas.

“Estella la bella, Pamplona la bona, Olite y Tafalla la flor de Navarra”

Adagio muy antiguo que, a su paso por Navarra, recogió el Capitán de Arqueros de Felipe II, Enrique Cock, en su “Jornada de Tarazona”, de fines del siglo XVI. Procede de los juglares medievales y como tal aparece citado en “La Pícara Justina”, novela de 1605. También está incluido en el “Refranero español” de Hernán Núñez, de 1555.

“Los mejores neblíes, de las Hocinas; los mejores azores, de Navarra”

Este adagio aparece en la *Miscelanea* de Luis Zapata, célebre libro del siglo XVI, en el capítulo “De las cosas singulares de España”. Azores y neblíes, aves de rapiña, otrora muy estimadas para la caza de cetrería.

“Más ladrón que Marcuello”

Se decía en recuerdo de un robo cometido en dos casas de Mérida, el 3 de enero de 1821, por una cuadrilla de bandidos mandada por un tal Marcuello.

Gabriel Marcuello (a) Páxara, natural de Alacón, corregimiento de Alcañiz, era un hombre grueso, moreno, de más de 40 años, con la cabeza abultada, picada de viruela y con patillas largas. Al frente de su partida había cometido robos, fechorías y muertes en las tierras del Bajo Aragón y Guadalajara, y tenía pendientes seis causas criminales cuando planeó el robo de Mérida.

Enterado de que en Mérida había una casa muy rica, la de los Munárriz, partió de su guarida de Alacón con once malhechores el 30 de diciembre de 1820. Después de atravesar el Ebro y cruzar las Bardenas Reales, cayeron en Mérida a las once de la noche del 3 de enero. Dispararon contra los vecinos que se asomaban a las ventanas. Robaron en casa de los Munárriz y en la de Francisco Baños. A una anciana obligó Marcuello a decirle dónde tenía guardado el dinero, sometiéndola a tormento, poniéndola al fuego, de cuyas resultas murió a los pocos días. Llevándose oro, plata, caballerías y provisiones, huyeron por la Bardena en dirección a Aragón.

Marcuello fue detenido por las milicias de Utebo a los dos días. Condenado por la Real Corte de Navarra a horca y descuartizamiento, fue ejecuta-

da la sentencia el 12 de febrero de 1825. La cabeza de Marcuello, metida en una jaula, fue colocada sobre un poste en un camino, a la salida de Mérida. Allí permaneció durante mucho tiempo, siendo el espanto de las gentes sencillas que aseguraban que a la cabeza le seguía creciendo el pelo.

Los horrores de las fechorías y del castigo de Marcuello dieron pie a que corriera de boca en boca el dicho popular.

“Más malo que el Cojo de Elzaburu”

Dicho popular de la Montaña. Alude a un cojo, a quien los demonios tuvieron que despachar del infierno, porque no hacía más que andar todo el día de un lado para otro y destrozaba el piso del Averno, que era de barro, con su pata de hierro.

“Más traidor que Maroto”

Se dice, aludiendo al general carlista que puso fin a la guerra llamada de los Siete Años con el abrazo de Vergara en 1839.

Sucedió que, después de la muerte de Zumalacárregui en Cegama en 1835 y de las derrotas de las tropas carlistas en Mendigorriá y en Peñacerrada, mandadas por los generales Moreno y Guergué, Maroto se puso al frente del ejército de Don Carlos.

Jaime del Burgo, historiando esos acontecimientos, escribió que “la serie de desavenencias, intrigas y luchas internas favorecieron los propósitos transaccionistas de Maroto, que no dudó en fusilar a los generales navarros Guergué, Sanz Baeza, Francisco García, al brigadier Carmona y al intendente Uriz, que se le oponían. Estos fusilamientos y la rebelión contra Maroto de algunos batallones navarros de la frontera, precipitaron los hechos. El 31 de agosto de 1939 se firmó el Convenio de Vergara entre Maroto y Espartero”, consumando lo que en Navarra se consideró una gran traición.

“Más traidora (o más corrida) que la vaca Barquillera”

Dicho burlón dirigido a mujeres. Alude a una vaca de la ganadería de Zalduendo que se hizo famosa en los pueblos de la Ribera por lo brava que era y porque había matado a tres personas. Era la más temida en los encierros y capeas. La que más carne hacía y la que daba más sustos y revolcones. Fue motivo de coplas de picadillo entre “la ciega de Villafranca” y “el poeta de Arguedas”:

En Castilla me dijiste
que eras un buen zapatero,
y ahura resulta que no eres
ni galgo ni conejero.

El otro, fingiéndose ofendido, le retrucaba:

Tú también me asegurabas
que eras buena costurera,
m’has salido más traidora
que la vaca Barquillera.

“Navarra, siempre pa adelante”

Este dicho es un verso de una copla que se canta en la “Jota Navarra” de Joaquín Larregla. El autor de la letra fue Eusebio Blasco. Dice así:

Cante Pamplona sin miedo,
cante Navarra y más cante,
si se hunde el mundo, que se hunda,
Navarra, siempre pa adelante.

“Pa siempre, Dios”

Dicho popular que proviene de un sucedido. Es el comentario filosófico de un buen hombre ante la breve duración de las cosas que tiene entre manos. A este respecto, se recuerda la anécdota de aquel carretero de la Cuenca que llevó un collarón, para arreglarlo, a un guarnicionero del barrio pamplonés de la Rochapea. Reparado bien o mal, se lo puso a la mula, enganchó el carro y al poco tiempo, en una cuesta, se rompió el aparejo por el mismo punto de la compostura. El carretero, en vez de despotricar contra el guarnicionero, exclamó irónico y resignado: “¡Pa siempre, Dios!”.

“Santo de medio cuerpo también lo sería yo”

Este dicho, puesto en boca de un navarro, se lee en las *Cartas familiares y escogidas* del Padre José Francisco de Isla; en la Carta V, escrita en Villagarcía, a 31 de enero de 1755, a su hermana: “De toda la letanía de trabajos que me cuentas, “enemigos de los tafetanes”, éste último es el que me da más cuidado, porque tu insigne país (Galicia) se parece mucho al concepto de la santidad que formaba cierto navarro, el cual siempre que veía la estatua de algún santo de medio cuerpo, decía con gracia: “Esa es una friolera. Santo, santo de medio cuerpo arriba también lo sería yo; la dificultad está en serlo de medio cuerpo abajo.”

Para entender lo de “friolera” y “los tafetanes”, hay que leer el párrafo anterior, en el que comenta las noticias de familia que le da su hermana: “Con que, el día 23 (de enero) a las doce de la noche ‘no estaba la Magdalena para tafetanes, porque mi marido quedaba en cama cuatro días había’. Y toda esa bulla ¿que viene a ser? Para que ‘a la pobre Magdalena la despojen de los tafetanes’ y la dejen en cueros, que en un tiempo tan riguroso como éste, verdaderamente es una impiedad. Pues dí a mi señora doña Magdalena que vuelva ‘a cubrirse con sus tafetanes’, ropa admirable y de mucho abrigo para el tiempo que corre. Y por lo que toca a la cama de tu marido, es cierto que si yo fuera Magdalena, también me quitaría los tafetanes.”

A propósito. Otra frase de esta carta del P. Isla pasó a ser proverbial: “No estaba la Magdalena para tafetanes”, con el sentido de “No está el horno para bollos”.

DE “LA MARSELLESA” A LA “QUINTA COLUMNA”

El porqué de los dichos contiene comentarios sobre himnos y canciones. Este asunto interesó especialmente a José María Iribarren. Prueba de ello fueron las páginas dedicadas a: “Mambrú se fue a la guerra”, “El Alirón”, “El Relicario”, “La copla de la Dolores”, “La marcha de Cádiz”, “El himno de Riego”.

Iribarren investigó también sobre la música y el nombre de “La Marsellesa”, el himno patriótico francés; pero su escrito quedó en el olvido del semanario *Navarra*. En el número fechado a 25 de junio de 1932 se lee lo siguiente:

“El autor de la Marsellesa fue un oficial de Ingenieros, Claudio José Rouget d’Isle, nacido en 1760 en Lons Le Saulnier. La compuso en Estrasburgo en abril de 1792. Le dió inspiración para ello el burgomaestre Dietrich, en cuya casa era uno de los asistentes más asiduos, con ocasión de haberse declarado la guerra. Una parienta suya la tocó y cantó al piano, entusiasmado a los concertulios y propagándose con el título de ‘Canto del Ejército del Rhin’”.

Por los viajantes de comercio llegó el himno a Marsella, donde un ciudadano, Mireur, lo hizo imprimir. Un ejemplar del himno se dió a cada uno de los marseleses que iban a París. Lo cantaron en todos los lugares por donde pasaron y a las palabras ¡A las armas! sacaban el sable o blandían el fusil. Lo cantaron en su entrada a París; por eso se propagó rápidamente con el título de *Marcha de los Marselleses*.

En un principio nunca se puso el nombre del autor en ella, por lo que se vino a sospechar que no era original suya, sino plagiada, como otras de sus obras. Después de muchas disputas, en 1884, un escritor de música, De Fetis, calificó de plagiador a Rouget, por lo que un sobrino suyo entabló una acusación contra De Fetis ante la Prefectura de Policía de París, para defender el honor de su tío.

De Fetis en su apuro recurrió a un tal Vervoitte, conocedor sólido de la música antigua. Este le indicó que en el oratorio religioso “Esther” de Luciano Grisons, maestro de la capilla de St. Omer, interpretado antes de 1772, estaba la misma música, pero más pura y más original que en la Marsellesa. El sobrino de Rouget retiró ante estas pruebas su acusación”.

El origen de una canción, “La Marsellesa” por ejemplo, pudo tener secuelas honoríficas o económicas, la honrilla del compositor o los derechos de autor. La atribución de un dicho a una u otra persona, generalmente no trae más cola que discusiones inocuas dentro de la república de las letras. Pero en algún caso particular ha tenido graves consecuencias.

Esto sucedió con la expresión “quinta columna”. Entre los papeles dejados por José María Iribarren hay una serie de consideraciones sobre: 1º, las muertes que siguieron al lanzamiento de esa locución; 2º, las opiniones de los que la achacaron al general Mola; y 3º, su testimonio, rebatiendo esas inculpaciones y reafirmando en lo que había escrito en *El porqué de los dichos*: que la expresión de marras fue pronunciada por el general Queipo de Llano desde la radio de Sevilla.

El punto primero se concreta con una cita del libro *La guerra civil española* de Hugh Thomas: “...la existencia de la quinta columna en Madrid y

los primeros bombardeos de la ciudad fueron una directa provocación de las matanzas que tuvieron lugar (en noviembre de 1936) en Paracuellos del Jarama, San Fernando de Henares y Torrejón de Ardoz. Estas matanzas alcanzaron a cerca de un millar de presos políticos”.

El segundo punto reúne a varios escritores, de distinto signo político, como: el citado Hugh Thomas, Salvador de Madariaga, José María Gironeña, Manuel Aznar, Enrique Lister y otros; los cuales afirmaron que las palabras en cuestión fueron dichas por el general Mola en Radio Burgos y publicadas en *El Norte de Castilla* de Valladolid.

El punto tercero se expresa de forma clara y tajante: eso es falso, completamente falso. Los discursos radiados de Mola fueron escritos y leídos. José María Iribarren, como secretario particular del general en los primeros meses de guerra, los conoció antes y después de ser pronunciados. En cuanto a los artículos de Mola en el periódico vallisoletano fueron consultados y en ellos no se halló la debatida locución, ni expresa ni implícita.

Lo de las radios es más difícil de comprobar, tanto en lo referente a Mola como a Queipo; ya que entonces no se hacían grabaciones para el archivo o éste no se conservaba para comprobaciones.

Algo destacable del caso, lingüísticamente considerado, es la importancia o trascendencia, a veces trágica, que puede tener una frase feliz o un dicho ingenioso. Como tal, “quinta columna” pasó pronto a la terminología internacional para designar a las fuerzas disolventes o enemigas que operan en el interior de un país. Gloria literaria que nadie quiere.

CONJUROS Y RENIEGOS

La brujería fue uno de los temas más tratados por José María Iribarren en sus primeros libros. Sólo en *Retablo de curiosidades* le dedicó varios capítulos: Brujos y brujas célebres. Viana y sus aquelarres. El brujo de Bargota. De las brujas de Salazar y otras rarezas. El proceso de Zugarramurdi.

El fenómeno brujeril se ha manifestado mediante ritos y fórmulas que han influido en el idioma. Florencio Idoate, colaborador de la obra de Iribarren y conocedor de documentos sobre la brujería en Navarra, ha aportado conjuros en vascuence que acrecientan el tesoro de los dichos:

“Aquerra gora, aquerra bera”. Invocación que significa: “Cabrón arriba, cabrón abajo”, del ritual de los brujos en sus “misas negras”. En una declaración de 1611 sobre actividades brujeriles en Olagüe se lee: “Este testigo... al cabrón... le a visto dezir misa... con unas cosas negras y libro y candelas negras...; y suelen estar (los brujos y brujas) de rodillas, deziendo Aquerra gora, aquerra bera. Y suele alçar también un baso negro como cáliz, y también a este testigo le hazian dezir lo mesmo que dize, cabrón arriba, cabrón abajo”.

“Akerburu, chacurburu”. Conjuro que significa “cabeza de cabrón, cabeza de perro” y que recitaban por la noche en Burlada, en 1670, los buscadores de un tesoro, por insinuación de Lucas de Oyabe, brujo, curandero y adivino.

“Latacan tiracan, literna y dios bast”. Fórmula cabalística que los brujos del Valle de Roncal repetían en la iglesia, con intención blasfema, en el momento de levantar el sacerdote en misa la hostia consagrada. En una declara-

ción procesal sobre actividades brujeriles, hecha en Burgui en 1569, se lee: “Maria Lucea, acusada, dixo a esta que depone y a las demas muchachas que, cuando fuesen a la yglesia a oyr misa, debaxo del debantal diesen higas a la hostia quando se alçaba, y dixesen en lugar de oración, Latacan tiracan, literna y dios bast”.

“Literna literna”. Voces que daban las brujas roncalesas, a la orilla de una balsa, junto al río Esca, invocando la aparición del sapo negro.

BÚSQUEDA SEMÁNTICA DE BRUJAS

José Berruezo, reconocido brujólogo y colaborador del vocabulario, escribió: “El nombre de bruja en su origen significó lechuza, aplicándose una de las propiedades del ave –su nocturnidad– a las personas. La creación de este neologismo no es tampoco muy anterior al siglo XV, lo que nos da un dato de cierto interés para fijar la extensión en el tiempo del concepto que designa. Los vuelos nocturnos, que brujos y brujas afirmaban hasta el tormento haber realizado, han sido clínicamente explicados precisamente por el doctor Granjel en un trabajo publicado en la revista de la Universidad de Salamanca hace bastantes años, confirmando de manera científica lo que en Cervantes vemos que fue certera presunción.

El beleño, la mandrágora, la hierba mora, las unturas frías de las 22 ollas recogidas por el inquisidor Salazar, son plantas solanáceas con propiedades narcóticas que, bien por ingestión oral, bien por penetración cutánea en zonas propicias a la absorción, como eran las axilas y la ingle –donde, según sabemos por sus declaraciones, se friccionaban las sorguiñas–, producía una privación del conocimiento con la consiguiente pérdida de estabilidad. Esta, la de la caída en el vacío, era la última sensación consciente que recibían los sujetos drogados, sensación semejante a la del vuelo, que perduraba al despertar, creando en sus mentes la evidencia del traslado aéreo”.

Julio Caro Baroja, autoridad máxima en la materia, buscando precedentes, se remonta a los clásicos griegos y latinos: “Los más antiguos testimonios que tenemos acerca de la fama de las mujeres de Tesalia como hechiceras se hallan en Aristófanes y en Platón. El primero lo da en *Las nubes*, una comedia que data del año 423 a. de J.C. En uno de sus diálogos idea el arbitrio burlesco de comprar a una hechicera de Tesalia para que hiciera descender la luna del cielo durante la noche.

Petronio (siglo I a. de J.C.), al describir las actividades de las comadres hechiceras, reflexiona sobre la creencia popular en las “strigae” voladoras, las “nocturnae” a que se refiere Trimalción (estriges o lechuzas en castellano). ¿Que son en realidad las “strigae”? ¿Son aves nocturnas creadas naturalmente o viejas que por encantos se transforman en ellas? En todo caso “sunt ávidae vólucres”, “nocte volant” y de noche hacen sus fechorías. He aquí otro arquetipo que se acerca más a la bruja de los cuentos populares.”

Caro Baroja propone una etimología para la palabra bruja, que parte de “vólucres” y pasa por “volúcula”, aludiendo a uno de sus caracteres esenciales, los vuelos nocturnos.

“La brujería –concluye Berruezo– es europea y mundial, posterior y anterior al cristianismo, con signos históricos y con formas rituales semejantes y aun idénticas en todos los tiempos y en todas las latitudes. Las brujas de Tesalia se untaban con los mismos ungüentos que las sorgiñas de Fuenterrabía, y las del Méjico precortesiano volaban a sus aquelarres, antes de que Colón llegase a América, en las mismas escobas que sus congéneres de Zugarramurdi”.

La voz bruja ha tentado a los etimologistas. Ha jugado con ellos al escondite, como travieso ratón que no se deja cazar por el listísimo gato. Sebastián de Covarrubias, cómo no, el primero, entró en ese juego, dedicándole mucho espacio en su *Tesoro de la lengua* de 1611. Tras exponer lo que son y hacen las brujas, declara: “No me detendré en estudiar esta materia, sino acudir a mi instituto, que es investigar las etimologías de los vocablos.”

Discurre a su modo, erudito e ingenioso, al hilo de oídas y lecturas, descubriendo su lado fuerte y su punto débil, su misoginia y su fe en los clásicos, al tratar de la palabra “bruja” y de sus sinónimos “jorgina”, “lamia” y “strige”.

Dice que “bruja” pudo traer origen de la ciudad que estaba en el país entonces llamado Flandes, “porque antiguamente debió aver desta perdida gente en toda Alemania la Baxa y la Alta”. Y ahí Covarrubias pone su pica antifeminista: “Hase de advertir que, aunque hombres han dado y dan en este vicio y maldad, son más ordinarias las mugeres, por la ligereza y fragilidad, por la luxuria y por el espíritu vengativo que en ellas suele reynar, y es más ordinario tratar esta materia debaxo del nombre de bruja que de bruxo...” Lo cual es muy cierto y verdadero.

“Jorgina” (Covarrubias no toma ni da el término “sorguiña”) viene “del jorgín o hollín que se les pega saliendo, como dizen salir, por los cañones de las chimeneas...” Así va dibujando el retrato, ahora llamado robot, de la típica bruja con el vestido negro, manchado y sucio como el de un hollinero.

“Lamias”, dice que llaman a las tales brujas por la crueldad que usan con las criaturas y por vagar de noche por los desiertos.

“Strige”, esta voz da pie a Covarrubias en el mundo turbulento y tormentoso de los vuelos nocturnos: “Como se dixeron striges ab stridendo, se pudieron dezir bruxas de bruit, vocablo francés, que vale estruendo y ruydo, por el que llevan quando van por los ayres, que dizen causar tempestad y tiempo borrascoso”. Esta observación recoge otra antigua creencia popular, que cuajó en un refrán versificado: “En los campos de Logroño, siempre anda suelto el demoño”, y que se dita y comenta en *El porqué de los dichos*.

Iribarren la confirma: “En el folklore abundan los relatos de granizadas caídas en un pueblo inmediatamente después de morir en él una bruja.” Y apostilla: “A propósito del granizo como castigo del pecado, no ya de hechicería, sino de blasfemia, me contó un bibliófilo tafallés José María Azcona que, habiendo tratado de vender una tierra que tenía en el pueblo de Lerín al que la llevaba en arriendo, éste, tratando de que le rebajase el precio, le dijo:

- La tierra es mucho buena; la verdad. Lo que tiene que como pasan cerca de ella todos los arrieros de Ezcaray jurando como condenáus, no hay ramalico de piedra que no la coja”.

PALABRAS, LOCUCIONES Y FRASES

Como postre filológico voy a presentar una macedonia de expresiones variadas, recogidas en las fuentes habituales de la materia, mediante lecturas de libros y revistas.

“Cólico miserere”

Pedro Laín Entralgo escribió en la Revista de Medicina y Humanidades *Jano*, n.º 758, de 16-22 enero 1987:

“No es preciso ser médico para saber lo que con esta expresión se nombra: una oclusión intestinal aguda y muy grave, cuyo síntoma más característico es el vómito de materias fecales. Pero ¿por qué ‘miserere’? Todos hemos pensado alguna vez que el empleo de esta palabra tendría como origen el comienzo del conocido salmo que en el latín de la Vulgata dice ‘Miserere mei, Dómine’, Apíadate de mí, Señor. Es miserere un cólico cuando mueve al paciente a pedir misericordia al Todopoderoso. Y todos lo seguiríamos pensando, si el erudito francés G.S. Colin no hubiese esclarecido el enigma subyacente a tal expresión”.

He aquí cómo el arabista Juan Vernet nos cuenta la historia. Los médicos griegos distinguían dos tipos de dolor abdominal agudo, localizado uno en el intestino grueso (kolikós) y otro en el delgado (eileós). Ambas palabras fueron arabizadas en el siglo IX con las formas “qúluny” y “aylawus”, que como nominativo –“aylawsun”– suena en el dialecto de Bagdag de un modo muy próximo a “eyleson”. Así debieron de leer ese vocablo los judíos y cristianos orientales conocedores del griego y el árabe, y sin la menor vacilación lo asimilaron al “eleison” del “Kirie eleison”, “¡Señor, ten piedad!”, con que comienza el salmo antes mencionado.

Lo que siguió es cosa obvia. Cuando los traductores del árabe al latín toparon con esa palabra, sin vacilar entendieron que con ella se aludía al carácter inexorablemente mortal de la enfermedad así nombrada, y la llamaron “cólicus miserere” a aquel cuyo único remedio consistiría en prepararse a bien morir, y en consecuencia a decir “Kirie eleison” si el enfermo prefería el griego, o “Miserere mei, Dómine” si optaba por el latín. Parece que Ambrosio Paré fue el primero en usar la expresión en la Europa moderna”.

“Conservatorio”

José Luis Temes explicó el origen y sentido de esta palabra en *Apuntes anecdóticos de historia de la Música*, Madrid, 1983:

“Como es sabido, los centros docentes en donde se imparten enseñanzas musicales son conocidos en muchos países como ‘Conservatorios’. Tal denominación procede de una institución del siglo XVII, en Nápoles, donde, frente a las ‘malas costumbres y vidas licenciosas’ características de aquella época y lugar, se ‘conservaba’ a los y a las jóvenes en régimen de internado, y con especial atención a su formación moral, religiosa y artística”.

En estos centros se daba particular importancia a la enseñanza de la Música, llegando a convertirse con el paso del tiempo en los únicos lugares públicos dedicados a la enseñanza sistemática musical. Esta institución derivó poco después en el tipo de “conservatorio” que ha llegado hasta nuestros días. No se debe olvidar que hasta hace sólo unas décadas materias como la Historia Sagrada o la Mitología eran asignaturas obligadas en los planes de estudios de muchos conservatorios.

Los conservatorios más antiguos de entre los primitivos fueron los de “Santa Teresa de Loreto”, “Della Pietá del Turchini”, “Dei Poveri de Jesu Christo” y “Di Sant’Onofrio”, todos ellos en Nápoles”.

“Dios nos libre de buey manso”

Frase atribuída a Fr. Benito Feyjoó. Luis del Campo, citando al autor de *Teatro crítico y Cartas eruditas*, escribe en *Toros en Pamplona, siglo XVIII*: “El famoso torero Juan de Arana, que se burló siempre de los toros feroces, acabó su vida en los cuernos de un buey manso. Y acaso se dirá por él el adagio: Dios nos libre de buey manso.” Parece una gacetilla taurina. Es una noticia interesante por la referencia local: el mencionado torero, tenido por tudelano, fue uno de los mejores de su tiempo, a principios del siglo dieciocho.

El P. Feyjoó disertó sobre el uso de los bueyes en “Honra y provecho de la agricultura” y, en el discurso sobre el “Toro de San Marcos”, expuso curiosos procedimientos para amansar reses bravas. Conocía la peligrosidad del toro que mansea y del cabestro que en un momento dado se embravece.

“Ley draconiana”

Se llama así a toda ley, providencia o disposición excesivamente severa. El adjetivo calificativo proviene de Dracón, un legislador de Atenas que, en el año 621 a. de J.C., puso por escrito lo que ya se hacía en la práctica.

Se lee en *Lo que tú debes saber. Breve enciclopedia de cultura general* (Editorial Labor, Barcelona, sin año) un texto de James Mainwaring, tomado de sus estudios sobre las Constituciones de Esparta y el Atica, que dice:

“Atenas había surgido como la capital de un Estado unificado, cuyos habitantes poseían igualdad de derechos. En el siglo VII antes de Cristo, la población libre se distribuía ya en nobles, campesinos, mercaderes, artesanos, etc. La introducción de la moneda en la vida ateniense hizo, como en todas partes, mucho más pronunciadas las diferencias sociales y, como el dinero escaseó durante largo tiempo, la vida resultó particularmente difícil para los pequeños terratenientes rurales”.

Como el castigo por insolvencia consistía en la entrega del deudor a su acreedor en concepto de esclavo, los campesinos, los primeros que se vieron obligados a pedir prestado para poder subsistir, fueron también los primeros en descender a la categoría de hombres sin tierras y, de ella, a la de siervos. Una codificación escrita de la ley, debida a Dracón, no hizo sino poner de manifiesto su crueldad.

“Mal que te pese”

Forma abreviada de la frase: “Mal que te pese, he de ver Ávila”, en general quiere decir: “Aunque no te agrada, aunque intentes impedirlo, he de hacer lo que me propongo”. Su origen está relacionado con una vieja torre que se alza, medio derruida, al sur de la pintoresca Sierra de Ávila. La *Antología de leyendas* (Barcelona, 1958) de Vicente García de Diego cuenta una que, extractada, es como sigue:

Era en la Edad Media, cuando los grandes señores ejercían un omnimodo poder. Uno de ellos, vecino de Ávila, tenía una hija, cuya hermosura atraía a los jóvenes de la ciudad. El preferido era uno que a su apostura física y valor guerrero añadía excelentes cualidades morales. Y así, la bella doncella y el noble joven, habiéndose declarado mutuo amor, determinaron verse en lugares secretos, ya en el jardín de casa, ya en una recoleta callejuela, con el complaciente auxilio de alguna vieja dueña.

Al enterarse el padre de la joven, montó en cólera y, para perder de vista al galanteador, consiguió de las autoridades una orden de destierro y la prohibición de volver a pisar tierra de Ávila. Así las cosas, el joven tuvo que salir de la ciudad; pero antes de hacerlo se dirigió al gran señor, diciéndole: “Mal que os pese, he de ver Ávila”.

En efecto, tras contratar alarifes y llevarlos a un paraje cercano al actual pueblo de Sotalbo, levantó un fuerte castillo y una alta torre, desde la cual podía contemplar la ciudad abulense y la casa de su amada, situada sobre las murallas. Ella también, sabedora del proyecto, se asomaba a la ventana de su aposento y veía a lo lejos el torreón donde vivía desterrado su amor.

Así pasaron los años. Todas las tardes, cuando el sol enrojecía los campos y doraba las piedras, los dos enamorados se entregaban al dolor gozoso de no verse, viendo sólo sus respectivas moradas. Así consumieron sus ojos y sus vidas. Al fin, en el mismo día volaron sus almas libres y se encontraron en un nido inaccesible a las prohibiciones. Desde entonces el castillo se llamó “Mal que te pese”.

“Meterse en honduras”

Esta frase se agrega a otras conocidas como provenientes de la conquista del Nuevo Mundo: “Valer un Potosí o un Perú”, “Quemar las naves”, “Tragar quina”, “Darle a uno un jicarazo”, etc. Y merece destacarse aquí porque alude, entre otros, a un conquistador navarro. En sentido figurado significa: Tratar de cosas profundas o afrontar peligrosas dificultades sin tener bastante conocimiento de ellas. Pero en su expresión original no se refería a la profundidad de las cosas, sino al territorio llamado Honduras, descubierto por Colón en su último viaje (1502) y conquistado por Hernán Cortés en 1524.

La frase hace referencia a los miembros de una expedición que envió Cortés para sofocar una rebelión capitaneada por Cristóbal Olid en el citado país. Uno de ellos fue el navarro Juan de Rada, modelo de claroscuros varones.

El Marqués de Jaureguizar, Javier Pérez de Rada, escribió una reseña de su vida y aventuras en la *Gacetilla de la Asociación de Hidalgos*, de la que tomo los siguientes párrafos: “Don Juan de Rada nace en la villa de Obanos, Navarra, en el año 1487, hijo de don Miguel Pérez de Rada y de Catalina Díaz. De muy joven pasa a las Indias. Interviene en la conquista de la isla de Cuba, a las órdenes de don Diego de Velázquez. Conoce a Hernán Cortés, que lo distingue con su amistad, considerándole hombre apasionado, sincero, recto y utópico. El año 1522 presencia en Acla la ejecución del cacique azteca Cauthemoc, protestando enérgicamente contra tal injusticia.

En 1525 forma parte de la expedición que Cortés dirige a Honduras para castigar la rebeldía del capitán Cristóbal de Olid. Sufrió, en más de 500 leguas y dos años que tal empresa durara, tantas privaciones y penalidades, que dio lugar al dicho de “meterse en Honduras” para todos aquellos redentores de causas difíciles”.

Debo el conocimiento del origen de esta frase a Francisco Javier de Lizarza, que me ha facilitado el escrito del Marqués de Jaureguizar sobre su esforzado ascendiente, “uno de los legendarios conquistadores de América, que es casi desconocido, pese a haber estado íntimamente relacionado con los primeros capitanes del Imperio español, Cortés, Almagro y Pizarro, y haber culminado marchas épicas de Méjico a Honduras, de Cuzco a Chile, por la cordillera andina, en tiempo invernal, regresando por el calcinado desierto de Atacama”.

“Nudo gordiano”

Esta locución significa en sentido figurado dificultad insoluble e históricamente se refiere al nudo con que Gordio, un simple labriego que llegó a ser rey de Frigia, sujetaba el yugo de su carro de bueyes. Los hechos maravillosos que motivaron la celebridad de aquel nudo se relatan en las historias de la antigua Grecia y se recogen, entre otros libros, en la *Antología de leyendas de la literatura universal* de V. García de Diego.

Gordio era un campesino pobre de Frigia. Tenía un carro, dos bueyes y una correa con que los unía entrelazando un nudo indesatible. Se lamentaba continuamente de su mala fortuna. Una mañana, cuando iba al campo, vio que un águila majestuosa, bajando de la altura en amplios vuelos, se posaba en el yugo de su carro y el nudo se desataba. Aquel prodigio cambió su suerte.

Gordio consultó con una adivina de Telmusio. Ofreció un sacrificio a Zeus. Tuvo un hijo de la sacerdotisa, que se llamó Midas y llegaría a ser rey. Entró en la ciudad, cuando finalizaba una guerra, montado en el carro de bueyes. Los ciudadanos le aclamaron y admiraron el nudo sobre el que se había posado el águila. Nadie pudo desatarlo. Se dijo entonces que quien lo soltara dominaría Asia. El desenlace del vaticinio fue Alejandro Magno, que con su espada cortó la correa.

“Pax avant”

Compromiso de pacería que significa “paz en adelante” y que se repite anualmente por los representantes de los valles fronterizos de Roncal y Bare-

tous en un acto folklórico que se conoce con el nombre de “Tributo de las Tres Vacas”.

El 13 de julio de cada año se reúnen en un punto de los Pirineos, en torno al mojón de frontera n.º 262 llamado Piedra de San Martín, las autoridades de los citados valles. El alcalde de Isaba pregunta tres veces a los franceses si vienen dispuestos, como en años anteriores, a pagar el tradicional tributo. Ellos responden afirmativamente. Después se hace la superposición manual. Un baretonés pone su mano derecha sobre la piedra; sobre ella coloca la suya un roncalés; una tras otra, alternativamente, se van poniendo las de todos los representantes. La última, la que queda encima de todas, es la del alcalde de Isaba, que, como presidente de la reunión, pronuncia en ese momento por tres veces la fórmula ritual: “Pax avant, Pax avant, Pax avant”, siendo repetida otras tantas veces por los franceses, confirmado así la pacería acordada en 1375. Fonéticamente, la x de pax se convierte en s: “Pas avant, Pas avant, Pas avant”.

“Te absuelvo, siempre que no seas Pierres de Peralta”

Dicho atribuido al Papa Sixto IV y chocante por la condición que se pone a la absolución.

Pierres de Peralta fue un turbulento personaje del siglo XV, que el 23 de noviembre de 1468 asesinó en Tafalla al Obispo de Pamplona don Nicolás de Echávarri. Arrepentido del horrendo crimen, marchó a Roma para que el Papa le perdonase. Y como, a pesar de sus instancias, no lograrse obtener la absolución, recurrió a un ardid, muy propio de su carácter.

Un día en que Su Santidad se encontraba en Florencia, paseando por los jardines de su quinta, a orillas del Arno, Pierres se tiró al río y, fingiendo que se ahogaba, se puso a dar grandes voces de auxilio y a pedir perdón de sus pecados. El Papa, al verle, le absolvió “in artículo mortis”, sin saber de quién se trataba.

Al día siguiente se enteró de la añagaza del astuto navarro. A partir de entonces, cuando tenía que absolver a algún desconocido, empleó la fórmula que dió origen al dicho.

Esto cuenta la leyenda, narrada por José Goñi Gaztambide en su biografía sobre “Don Nicolás de Echávarri, Obispo de Pamplona”. Antiguamente, los párrocos de Peralta empleaban también la coletilla “como no seas” o “siempre que no seas Pierres de Peralta”, cuando tenían que absolver “in artículo mortis”.

La historia documentada narra que Pierres de Peralta fue absuelto por don Rodrigo de Borja, legado apostólico de Sixto IV, en Valencia, donde hizo Pierres solemne y pública penitencia. Posteriormente, en 1480, acudió a Roma y solicitó de Su Santidad que le conmutase la penitencia de luchar contra los turcos por la de pelear en la guerra de Granada que planeaba Fernando el Católico, a lo que accedió el Papa.

El nombre del personaje proyectó su malvada sombra en el lenguaje popular. Las mujeres peraltesas lo mentaban cuando querían asustar o dormir a los chiquillos: “¡Que viene Pierres!” Y lo usaban como sinónimo de Barrabás, un nubláu o la piel del diablo cuando decían: “Es más malo que Pierres”.

A propósito del lugar cuyo nombre llevaba como apellido el famoso Pierres, hay un dicho curioso en su enunciado. Dice: “Si Navarra fuera vaca, el riñón sería Peralta”. Florencio Idoate lo comentó en su “Rincones de la historia”:

“Este dicho, que aparece en un documento de 1524, salió a colación en un pleito que tenía Peralta contra el marqués de Falces (don Alfonso, nieto del Mosén) por la eterna cuestión de la jurisdicción”. Su procurador ante el tribunal de justicia hizo una brillante apología de la villa. La consideraba superior a Miranda, Falces y Lerín, tanto en riqueza como en hidalguía. Enumeraba los prohombres que había tenido y concluía: “De la quaal dicha villa ha habido y hay siempre por vulgado proverbio y común decir en este Reyno y fuera dél: Si Navarra fuera vaca, el riñón sería Peralta”.

Idoate comentó: “Podría Peralta merecer lo que fuese... De todas formas, no deja de ser curioso este dicho que hace a la villa nada menos que riñón de Navarra, como calificara también un monarca al monasterio de Leire, siglos atrás”.

Pensando en su significado, vienen a la mente otras frases del habla popular que incluyen la referida glándula, como: “Costar un riñón”, equivalente a “un ojo de la cara”. “Tener uno cubierto, o bien cubierto, el riñón”, ser rico y poderoso. Sin olvidar la expresión en plural que vale tanto como ser valiente y esforzado.

